

V. G. Kostomarov: *Zhizn' yazyka (La vida de la lengua)*, Moscú, Pedagogika-Press, 1994.

*Natalia Ignatieva*  
*CELE-UNAM*

---

Este libro es un hermoso intento de narrar la vida de la lengua para el público en general. La lengua en cuestión es el idioma ruso, su evolución y su historia conectada de manera inseparable con la historia del pueblo.

Con este propósito el autor introduce un personaje ficticio: una muchacha que estudia en la escuela preparatoria de Moscú. Ella tiene un talismán mágico que sirve como guía e interpretador de los eventos y fenómenos históricos. A través de los ojos de estos dos personajes, se muestra de forma retrospectiva el desarrollo del idioma ruso, tanto el literario como el cotidiano, estrechamente ligado al destino histórico del pueblo ruso.

V. G. Kostomarov trata de presentar un cuadro sintético de la vida de la lengua, es decir, hablar tanto de la **historia del idioma ruso**, o sea, la historia de la utilización de los medios lingüísticos en la comunicación —principalmente en la escritura— como de la **gramática histórica**, o sea, la evolución de la estructura lingüística (fonética, léxico, morfología, sintaxis) en su interrelación continua.

La idea que transcurre por el libro es que “la gente al igual que su lengua, es producto del pasado y al mismo tiempo un eslabón en el desarrollo incesante de la vida” (p.5).

Según la perspectiva del autor, no solamente son muy importantes los hechos lingüísticos cambiantes —lo que pasó en la época de formación de la lengua nacional, los rasgos lingüísticos del pueblo ruso, la característica del idioma ruso antiguo— sino también las leyes generales de la evolución lingüística. ¿Por qué y cómo se cambia la lengua? ¿Es esta dinámica simplemente un cambio neutro o un camino hacia un progreso? ¿Cómo se resuelve la contradicción eterna entre el movimiento ininterrumpido de la lengua y la tendencia social hacia su estabilidad? Estas son las preguntas que nos plantea el lingüista ruso y las trata de contestar a lo largo del libro.

El viaje que realizan la muchacha Nastia y su talismán a través del tiempo es una ojeada a la historia al revés: de la modernidad hacia la antigüedad. La primera parada se hace en Moscú en el siglo XIX, donde los escritores, filólogos y figuras públicas discuten el problema de la unificación de la lengua nacional y cuando, a partir de la obra creativa del escritor A. Pushkin, se constituye lo que se denomina el **idioma ruso moderno**.

La siguiente parada es el siglo XVIII, cuando la divergencia lingüística en la sociedad rusa estaba en su punto máximo. Es la época en que se dan muchos préstamos (de alemán, francés y otras lenguas), las formas arcaicas coexisten con las populares, pero también en ese período el escritor y científico ruso M. Lomonosov propone dividir el idioma en varios estilos y usar cada uno de ellos en su contexto apropiado (p. 50).

Yendo más lejos con nuestros héroes, nos encontramos en la siguiente parada con Moscú de antes del Pedro I, es decir, del siglo XVII, una ciudad de 30 mil casas donde reina la situación de bilingüismo, una de las lenguas es la escrita y la otra es la cotidiana. La lengua escrita es el **eslavo antiguo**, usado por la iglesia y mantenido intacto por ella, mientras que el habla moscovita se ha separado de este idioma al grado que la gente común y corriente no entiende la lengua de los libros.

La siguiente escena histórica nos traslada al siglo XVI cuando prácticamente se forma la lengua escrita, sobre todo, la lengua de los documentos oficiales como un registro especial, muy importante para su tiempo. En esta época aparece uno de los primeros libros impresos *El alfabeto* (en 1574, en Lvov) que enseña leer y escribir (p.82).

De esta manera, haciendo “paradas” en cada siglo y dándole una característica lingüística extensa, el autor nos lleva al siglo XIII, cuando el ruso se mantenía como lengua única, es decir, antes de que se dividiera en tres dialectos que posteriormente se separaron en tres idiomas distintos: **ruso**, o “gran ruso” como lo llaman, **ucraniano**, o “pequeño ruso”, y **beloruso** (ruso blanco) (p. 146-9).

Los siglos anteriores al XII se caracterizan por la unidad lingüística de los eslavos del este. Se estima que el **ruso antiguo** se formó hacia el fin del primer milenio tomando como base diferentes dialectos de las tribus eslavas del este. Ciertas regularidades y similitudes entre el ruso antiguo y otras lenguas eslavas (del sur y del oeste) permiten a los lingüistas reconstruir lo que llaman **protolengua eslava** que, a su vez, se remonta a la **protolengua indoeuropea** (p. 213-5).

En el siglo IX los hermanos Cirilo y Metodio hicieron un intento de promover la comprensión mutua entre los eslavos. Creando el alfabeto, reforzaron y casi inventaron una lengua que llamaron **slovenska** en la cual seleccionaron el léxico y la gramática de varios idiomas eslavos que ellos sabían, misma que fue utilizada por la Iglesia Ortodoxa como su idioma durante varios siglos posteriores.

En cuanto al alfabeto creado por Cirilo y Metodio, está vivo hasta hoy en día y lo emplean diferentes pueblos eslavos, aunque en el transcurso histórico sufrió múltiples cambios y modificaciones.

Vále la pena subrayar una vez más que V.G. Kostomarov muestra la evolución lingüística en una estrecha conexión con los sucesos históricos: la dispersión de las tribus eslavas, la fundación de Moscú, la ocupación de Rusia por hordas mongolas, las batallas de liberación, etc.

El lenguaje del libro es sencillo y accesible. Merece una mención especial el hecho de que el autor ilustra su narración con múltiples ejemplos del idioma ruso pertenecientes a diferentes siglos, tomados de las crónicas y libros antiguos. La forma del libro inventada por el lingüista ruso es entretenida y amena. El libro está dirigido a todo tipo

de público y seguramente despertará interés en fenómenos lingüísticos entre diferentes grupos de la población.

Por otra parte, hay que reconocer que los libros populares sobre temas lingüísticos todavía son bastante raros, y en este sentido el libro de V.G. Kostomarov ha venido a llenar un enorme hueco en la literatura de este tipo.